

Resumen

Un rasgo muy característico del verbo búlgaro es la existencia de unas formas narrativas especiales que expresan que la situación referida por el hablante la conoce solamente a través del relato de otra persona. Después de un breve repaso de la morfología y semántica de las formas narrativas, este estudio busca establecer sus representaciones formales mediante relaciones "E rel R rel S" que ilustren sobre su naturaleza y situación en el paradigma verbal.

Palabras clave

Formas testimoniales / neutras / narrativas, modo narrativo, categoría aspecto del discurso

Abstract

A very characteristic feature of bulgarian verb is the existence of special reported forms, expressing that the situation the speaker refers to has only been told about it by another person. After a short overview of morphology and semantics of reported forms, this study seeks to establish formal representations by relations "E rel S rel S" of these forms, illustrating about their nature and situation on verbal paradigm.

Key words

Witnessed / neutral / reported forms, reported mood, category discourse aspect



1. Introducción

Un rasgo muy específico del búlgaro dentro de las lenguas indoeuropeas es la existencia, dentro de su sistema verbal, de unas formas narrativas que se utilizan básicamente para explicar acontecimientos que se conocen a través de terceras personas. Su análisis y tratamiento dentro de las gramáticas ha sido muy variado, y a veces incongruente, a lo largo del tiempo. En la actualidad hay unanimidad sobre su naturaleza morfológica y semántica, aunque sobre su lugar en el paradigma subsisten algunos matices.

En el presente trabajo describimos las formas narrativas desde distintos puntos de vista y buscamos establecer una formalización del tipo “E rel R rel S” que pueda dar cuenta de su naturaleza y situación.

Puesto que este artículo no se dirige exclusivamente a eslavistas hemos optado por transliterar los ejemplos y los nombres de los autores búlgaros. No utilizamos exactamente la transliteración científica aceptada por la Academia Búlgara de Ciencias porque en el paso del documento a archivo pdf se pierden los diacríticos.

2. Breve descripción del paradigma verbal búlgaro.

Las lengua eslavas modernas han reducido sensiblemente su paradigma verbal porque el perfecto ha ampliado su campo semántico para expresar todos (o casi todos) los valores de pasado, en detrimento del aoristo e imperfecto antiguos. El búlgaro es la única lengua eslava (el conjunto de las hablas búlgaro-macedonias, para ser más exactos) que ha conservado íntegro el paradigma antiguo y aun lo ha enriquecido con innovaciones originales.

Enumeramos en la tabla 1 las formas temporales del modo indicativo junto con su formalización en términos de relaciones E, R, S para orientar sobre su semántica básica, aunque otros valores periféricos y modales no son infrecuentes.

El modo imperativo presenta formas sintéticas y analíticas desde la lengua antigua y el modo condicional, formas analíticas antiguas y unas formas sintéticas innovadoras con valor potencial.

Otra innovación son las formas narrativas, a las que dedicamos este trabajo, con valores periféricos exclamativos y dubitativos.

Finalmente, existen también unas formas de suposición que coinciden morfológicamente con los futuros, lo cual ha dado origen a controversias sobre su origen y naturaleza, y otras formas de suposición, con un matiz más bien deductivo, creadas sobre la base del valor inferencial del perfecto, que se estructuran en el modo conclusivo, sistematizado y descrito por Kucarov (1994).

Esta proliferación de innovaciones ha llevado a algunos autores a afirmar que en búlgaro interesa no sólo la información en el acto comunicativo, sino también la procedencia de esa información que transmite el hablante.



Presente		E simul S	
Aoristo	E ant S		
Futuro			E post S
Imperfecto	E simul R ant S		
Futuro pasado	E post R ant S		
Perfecto		E ant R simul S	
Pluscuamperfecto	E ant R ant S		
Futuro perfecto			E ant R post S
Fut. pas. perfecto	E ant R post R' ant S		

Tabla 1

3. La oposición testimonial / no-testimonial.

El búlgaro moderno ha desarrollado en el plano narrativo una oposición característica entre la narración de hechos de los que se es testigo directo y hechos que no se han conocido directamente. Ésta se manifiesta a dos niveles: por una parte la oposición entre la narración personal de acontecimientos vividos y acontecimientos no vividos, y por otra parte, la narración de hechos vividos, o que se asumen como tales, y la narración de hechos conocidos “por palabras de otra persona”, es decir, una especie de “renarración”.

En relación con la terminología que se suele utilizar es necesario hacer algunas precisiones ya que estas dos oposiciones, con elementos que pueden ser parcialmente coincidentes, se pueden llegar a confundir si no se delimitan exactamente. La categoría morfológica “aspecto del discurso” (cf. 6) opone las formas no-narrativas a las narrativas, es decir, la narración personal a la narración “por palabras de otra persona”. La narración con formas narrativas lógicamente es siempre no-testimonial puesto que incluso cuando se utilizan las formas narrativas para describir hechos que se han conocido personalmente se está dando a entender que se explica un relato ajeno o que el hablante se quiere desvincular de su relación testimonial con los hechos. Por esta razón podemos inclinarnos a considerar testimonial toda narración con formas no-narrativas, y así es, en efecto, en muchos casos, pero no necesariamente ha de ser siempre testimonial:

Ne samo v Evropa, no i po celja svjat, kädeto zhivejat (pres.) civilizovani narodi, horata govorjat (pres.) za bälgarski zemedelci.

“No solamente en Europa, sino en todo el mundo donde viven pueblos civilizados, la gente habla de los agrarios búlgaros”.

El autor reproduce un discurso del líder agrario Al. Stambolijski, que fue primer ministro en 1918-23. El político utiliza el presente, una forma no-narrativa, pero no está haciendo una afirmación testimonial ya que, obviamente, no ha hablado con “todos” los pueblos civilizados.

Así pues, cuando hablamos de narración testimonial lo hacemos frecuentemente por oposición a la narración con formas narrativas, pero eso no presupone que siempre sea testimonial en sentido estricto.



Maslov (1981: 201) apunta que el aoristo y el imperfecto denotan una especial relación testimonial con la acción verbal que se opone a la relación no-testimonial que denota el perfecto. Entre ambos extremos, las otras formas temporales tienen una relación neutra con la acción, que en principio tanto puede ser testimonial como no serlo. No menciona el pluscuamperfecto, pero cabe suponer que, como tiempo del plano del pasado, denota también una relación testimonial.

Stankov (1976: 360) remarca que las formas del plano del pasado tienen un valor modal de testimonialidad. Sin embargo, también se pueden utilizar para explicar hechos de los que el hablante no ha sido testigo directo cuando es contemporáneo de unos acontecimientos históricos o cuando se refiere a hechos conocidos por todo el mundo o que se tienen por verdades incontestables. Es desde esta perspectiva que se explica el uso del aoristo en la Biblia, en libros como el Génesis, que narra acontecimientos de los que el autor no pudo de ningún modo ser testigo:

I säzdade (aor.) Bog tvärdta, i otdeli (aor.) vodata, shto beshe (imperf.) pod tvärdta, ot vodata nad tvärdta. Täj i stana (aor.). (Gn 1, 7)

“Y creó Dios el firmamento y separó el agua que estaba debajo del firmamento del agua encima del firmamento. Y así fue”.

Bog blagoslovi (aor.) sedmija den i go osveti (aor.), zashtoto v nego si pochina (aor.) ot vsichki Svoi dela, shto be sätvoril (plusc.) i säzдал (plusc.). (Gn 2, 3)

“Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de todas Sus obras que había hecho y creado”.

Observamos también en estos pasajes el uso del imperfecto y el pluscuamperfecto, tiempos del plano del pasado, obligados por la concordancia, también testimoniales.

He aquí otro ejemplo, que no es bíblico sino escrito por un historiador del siglo XVIII, pero que se considera también una verdad indiscutible porque se refiere a la vida de Jesús de acuerdo con los Evangelios:

I sam Hristos u dom prostago i nishtetnago Josifa sleze (aor.) i pozhive (aor.).

“Y el mismo Cristo bajó a la casa del humilde y pobre José y vivió”.

En cambio, en las vidas de santos escritas por autores que no les conocieron, por ejemplo, no se utiliza nunca el aoristo testimonial sino las formas narrativas correspondientes.

El carácter testimonial de los tiempos compuestos del plano del pasado es debido, según Stankov (1976: 362), a los auxiliares en imperfecto, que son los portadores de la modalidad testimonial. Por otra parte, los tiempos que expresan anterioridad y posterioridad con respecto a la línea central del relato es lógico que denoten la misma modalidad que los tiempos que expresan simultaneidad y los que configuran el hilo conductor del relato.

Las otras formas del modo indicativo que expresan relaciones temporales en una narración en el plano del presente (histórico) también están relacionadas entre sí, y desde el punto de vista del carácter testimonial son neutras.



El valor testimonial de las formas de pasado, así como el valor neutro de las formas de no-pasado, justifican la concordancia temporal respectiva en los planos narrativos correspondientes. Esa concordancia temporal en los planos de la narración puede servirnos para delimitar la distribución de las formas testimoniales y neutras dentro del modo indicativo:

Formas testimoniales	Formas neutras
Aoristo	Presente
Imperfecto	
Pluscuamperfecto	Perfecto
Futuro pasado	Futuro
Futuro pasado perfecto	Futuro perfecto

Tabla 2

Stankov (1976: 364-365) considera que se puede llegar a la conclusión de que en el campo del modo indicativo existe una oposición entre sus formas temporales en relación con el rasgo “información personal del hablante”. La serie marcada de esta oposición son los tiempos del plano del pasado (testimoniales) y los del plano del no-pasado forman parte de la serie no marcada, por lo cual pueden ser también testimonialmente neutros.

El carácter testimonial de los pasados es tan definitivo que se manifiesta también a nivel sintáctico: en el discurso indirecto no se puede utilizar el aoristo sino el perfecto, que es una forma neutra que en este caso denota no-testimonialidad:

Sekretarkata kaza (aor.): direktorät pristigna (aor.) vchera.

“La secretaria dijo: el director llegó ayer”.

Sekretarkata kaza (aor.), che direktorät e pristignal (perf.) vchera.

“La secretaria dijo que el director había llegado ayer”.

La secretaria utiliza el aoristo, una forma testimonial, que indica que vio personalmente al director. El hablante transmite esa información, pero no puede utilizar el aoristo porque no le consta directamente la llegada del director, usa el perfecto que es una forma neutra.

4. Génesis de la oposición testimonial / no-testimonial.

Esta distinción no existía en la lengua antigua, comienza a aparecer a partir del siglo XVI cuando el perfecto tiende a especializarse en la expresión de hechos que el hablante conoce sólo indirectamente. Esta situación conducirá a la estabilización de unas formas narrativas específicas para narrar acontecimientos conocidos concretamente a través de terceras personas.

Mirchev (1963: 209-210) cree que en el desarrollo de estas formas tuvo que ver la situación de diglosia bajo la larga ocupación otomana, con grupos compactos de población turca diseminados por Bulgaria.



En turco hay un pasado simple y uno compuesto, formado por un participio más el verbo auxiliar “ser”, que sirve para explicar cosas que el hablante no conoce directamente. La coincidencia formal con el perfecto búlgaro debió llevar a utilizar el perfecto con el nuevo valor de narración no-testimonial, de ahí que el aoristo narrativo actual sea formalmente idéntico al perfecto excepto por la omisión del auxiliar en 3ª persona, una manera de evitar ambigüedades ya que ésta es la más utilizada. Una vez creada la distinción, surge la necesidad de aplicarla a otros tiempos y aparecen otras formas sobre un nuevo participio sobre el tema de imperfecto. Este valor de “no visto”, que aparece ligado más naturalmente al pasado, se ampliará después a la esfera del no-pasado (Christophorov, 1972: 16-20).

Este nuevo participio sobre el tema de imperfecto, que no existe en todos los territorios de habla búlgara, aparecido también bajo la influencia del turco, de hecho fue un error de interpretación ya que la forma turca correspondiente es distinta, pero de esta manera armonizaba con los pasados narrativos ya en uso.

Otra posible explicación de la aparición de las formas narrativas podría ser un fenómeno de condensación sintáctica, tal como lo describe Ivanchev (1976:355-356), en un contexto en el que el carácter exclusivamente testimonial del aoristo ya era un hecho.

La transmisión neutra de un discurso ajeno se expresaría habitualmente mediante una oración compuesta del tipo oración principal + oración subordinada sustantiva:

Toj kazva (pres.), che Ivan e chel (perf.) knigata.

“Él dice que Iván leyó el libro”.

El carácter de narración viene explicitado por la oración principal y el discurso indirecto está marcado por el complementador “que”. La forma verbal de la subordinada es un perfecto porque el aoristo no es posible en el discurso indirecto. La condensación sintáctica presupone la omisión de la oración principal y, en consecuencia, del complementador. La forma de perfecto omitiría el auxiliar en este contexto para denotar por sí sola el carácter narrativo:

Ivan chel (aor. narr.) knigata.

“[Me han dicho que] Iván leyó el libro”.

Esta oposición viene a ser, de alguna manera, una ampliación de la clásica oposición temporal aoristo / perfecto. He aquí un ejemplo del uso del aoristo narrativo en el discurso indirecto que sugiere muy claramente este origen: el aoristo ha de ser sustituido por el perfecto en la subordinada y el auxiliar del perfecto se puede omitir porque no es relevante en este contexto, convirtiéndose en un aoristo narrativo:

Edin star pop ikonom mi kazvashe (imperf.), koga doshel (aor. narr.) p'rvijt g'rski vladika vāv Voden, sobral (aor. narr.) site bugarski knigi ot c'rvite i ne znajat (pres.) shto im chinil (aor. narr.).

“Un anciano sacerdote ecónomo me decía (que) cuando llegó el primer obispo griego a Voden reunió todos los libros búlgaros de las iglesias y no saben qué hizo con ellos (lit.: qué les hizo)”.



El hablante repite la narración del sacerdote y probablemente no sabe si éste presencié los hechos, por eso utiliza el aoristo narrativo como eje del relato. El uso del presente no es incongruente en el estilo indirecto porque es una forma testimonialmente neutra.

5. Sobre el modo narrativo.

Las formas narrativas pueden transmitir eventos reales y entonces corresponden a los tiempos del modo indicativo, o eventos irreales, que corresponden al modo imperativo, las *da* – construcciones (que, con muchas reservas, se pueden asimilar a nuestro subjuntivo) o las formas del condicional sintético.

Durante años las formas narrativas fueron etiquetadas de maneras muy diversas en las gramáticas. Debemos a Teodorov-Balan (1957) un estudio sistemático y coherente y su clasificación dentro del que él denominó “modo narrativo”.

Sin embargo, la narratividad no es un gramema de la categoría de modo, según Kucarov (1994: 150-151). En primer lugar, porque no se trata de la relación del hablante con la acción, con su realidad o virtualidad, sino de la relación del hablante con su discurso. Con formas narrativas podemos presentar como reales también los acontecimientos irreales, lo esencial de estas formas es que se está haciendo un relato “por palabras ajenas”. No es casual que también se puedan “narrar” las formas de imperativo y condicional además de las de indicativo, aunque éstas son mucho más frecuentes.

De hecho, desde hace años diversos autores han diferenciado las formas narrativas y la categoría de modo, pero durante mucho tiempo la gramática tradicional ha considerado que las formas narrativas tenían carácter modal y formaban parte de un “modo narrativo”, siguiendo a Teodorov-Balan (cf. *supra*). Kucarov (1998: 399) señala que el problema del “modo narrativo”, al igual que tantos otros “modos” que en una época u otra ha tomado en consideración la gramática búlgara, está relacionado con una definición no homogénea de la categoría de modo. No se puede negar que en algunos contextos las formas narrativas tienen un claro valor modal subjetivo, sobre todo cuando se utilizan en la esfera del no-pasado, en la cual su uso no es obligatorio. He aquí un ejemplo típico:

Bashta mi njama (pres.) pari.

“Mi padre no tiene dinero”.

Bashta mi njamal (imperf. narr.) pari!

“Vaya, ¡mi padre no tiene dinero!” (y sabemos que tiene de sobra).

Ese ejemplo es característico del uso de las formas narrativas, muy vivo en el lenguaje oral, denotando disconformidad, oposición o ironía respecto a la información que se transmite. Pero este valor modal sería un valor periférico de las formas narrativas, cosa nada rara en el sistema temporal búlgaro, en el que casi todas las formas tienen algún valor modal.



La demostración más concluyente de que las formas narrativas no pertenecen a la categoría de modo es la posibilidad de disponer de formas narrativas indicativas, imperativas, condicionales y conclusivas. En cambio, no existen ni pueden existir formas indicativas imperativas o imperativas condicionales, por ejemplo, porque una misma forma verbal no puede pertenecer simultáneamente a dos series distintas dentro de la misma categoría morfológica.

Un punto débil de esta argumentación es la existencia de formas narrativas “reforzadas”, según la denominación tradicional. Kucarov (1994: 173-177) hace notar que las formas narrativas no se pueden “reforzar”, ya que esta operación implica el paso a su forma narrativa del verbo auxiliar de las narrativas normales, pero en las formas de 3ª persona, las más frecuentes, eso no es posible porque no tienen verbo auxiliar. Y concluye que las mal llamadas formas “reforzadas” son en realidad las formas narrativas del modo conclusivo.

Este argumento a favor de la modalidad conclusiva de las formas narrativas “reforzadas” parece claro y concluyente, pero el problema es la afirmación de Andrejchin (1977: 277; 1983: 370) de que las formas narrativas condicionales también se pueden “reforzar” y en ese caso estas formas serían a la vez condicionales y conclusivas, cosa que no es posible. Puesto que no aporta ejemplos, se podría pensar que tal vez se trate de una afán de simetría del autor más que de formas de uso real. También Garibova y Kitova (1996: 141) refieren la posibilidad de “refuerzo” de las formas narrativas condicionales, pero tampoco aportan ejemplos.

6. Situación de las formas narrativas en la gramática moderna.

Aunque en trabajos relativamente recientes (Garibova y Kitova, 1996; Kitova, 1996) se observa la tendencia a admitir que las formas narrativas no forman parte de un modo propio sino que se encuadran en la categoría “aspecto del discurso” descrita por Kucarov (1998: 413-417), no hay de hecho unanimidad sobre el tema de la modalidad narrativa y el lugar que ocupan las formas “reforzadas”. Gerdzhikov (1999: 71-72) critica enérgicamente lo que califica de “proliferación de categorías inventadas”, precisamente con los mismos argumentos con los que Kucarov (1998: 375-376) se opone a las ideas tradicionales, y Kostadinova (1999: 102-103) ve la originalidad del búlgaro en relación con el modo como medio básico de expresión de la modalidad precisamente en la existencia de estas formas narrativas que expresan la modalidad no-testimonial.

Según esta autora, el “modo narrativo” expresa una modalidad no-testimonial en la que el hablante informa sobre un evento conocido a través de otra persona y en consecuencia no asume un compromiso personal con el contenido del discurso. En el campo de la modalidad objetiva esto da la posibilidad de definir la oposición testimonial / no-testimonial gramaticalizada respectivamente por los modos indicativo y narrativo, ambos representados por un inventario completo de formas temporales.

A pesar de la proximidad entre los tiempos narrativos y el discurso indirecto indicativo, unidos ambos en la finalidad de transmitir palabras ajenas, estos tiempos se utilizan de forma autónoma, aunque también en el discurso indirecto se pueden utilizar formas narrativas. En el marco del modo narrativo como expresión de una modalidad objetiva dominante hay también formas que están marcadas subjetivamente, se forman con el participio *bil* añadido a la forma narrativa (es decir, son las formas narrativas “reforzadas”) y se utilizan



preferentemente cuando el hablante se manifiesta crítico, indrédulo o irónico respecto a la información que transmite. Las formas narrativas correspondientes al presente se utilizan en la lengua coloquial para expresar hechos y situaciones inesperados (Kostadinova, 1999: 96-97).

Creemos interesante hacer notar que la afirmación de esta autora que la oposición testimonial / no-testimonial está gramaticalizada respectivamente por los modos indicativo y narrativo (si se admite la existencia de un modo narrativo) es correcta pero no totalmente exacta. Entre las formas temporales de indicativo solamente son testimoniales (y nunca dejan de serlo) las correspondientes al plano del pasado, las del plano del no-pasado son neutras y, por tanto, pueden funcionar como no-testimoniales (cf. 3)

La caracterización de las formas narrativas como tiempos verbales es difícil de determinar, su inclusión dentro del sistema temporal no parece del todo acertada porque la adjudicación de un carácter y significado temporal a cada forma narrativa resulta relativamente forzada: cada forma narrativa corresponde a dos tiempos diferentes de indicativo porque el rasgo diferencial temporal <+PAS> está neutralizado y, en consecuencia, tenemos el siguiente esquema de correspondencias:

Tiempos de indicativo	Formas narrativas
Presente	Imperfecto narrativo
Imperfecto	
Aoristo	Aoristo narrativo
Futuro	Futuro pasado narrativo
Futuro pasado	
Perfecto	Pluscuamperfecto narrativo
Pluscuamperfecto	
Futuro perfecto	Futuro pasada perfecto narrativo
Futuro pasado perfecto	

Tabla 3

Solamente el aoristo tiene un correlato narrativo propio (que es formalmente idéntico al perfecto salvo por la omisión del auxiliar en la 3ª persona) por su posición particular dentro del sistema como tiempo absoluto. Las gramáticas suelen describir el futuro pasado perfecto narrativo pero los ejemplos aportados son artificiales, en opinión de Lindstedt (1985: 259-260).

Esa misma situación remarca Pashov (1984: 5) cuando comenta que las formas narrativas tienen un contenido temporal “simplificado” porque con la transmisión de la narración se pierde la diferencia entre la referencia de la acción (o del resultado de la acción) al momento presente o a un momento de orientación pasado, o sea, se pierde la diferencia entre los rasgos “actualidad” y “anterioridad”. Por consiguiente, cuando se encuentran dos formas temporales que se diferencian solamente porque una hace referencia al momento presente y la otra se refiere a un momento de orientación pasado, obtendremos una única forma narrativa común.



7. La categoría “aspecto del discurso”.

Las formas narrativas en oposición a las formas no-narrativas forman una categoría morfológica autónoma que Kucarov (1998: 413) denomina “aspecto del discurso” (*vid na izkazvaneto*). Otros autores, como Andrejchin (1976: 25-26; 1976: 336-338) y Stankov (1976: 367) habían denominado esta categoría “modo de discurso” (*nachin na izkazvane*). Esta terminología en búlgaro no se presta a confusión con la categoría de modo (*naklonenie*), pero Kucarov (1998: 416) la rechaza explícitamente porque *nachin* es la traducción de *modus*.

El contenido semántico de esta categoría se basa en la relación del hablante con el discurso, con lo que explica, que puede ser un relato directo de cosas que ha visto o el relato de cosas que le han contado o ha leído sin haber tenido relación directa con los acontecimientos.

Las formas no-narrativas constituyen la serie no marcada de la categoría. La marca de las formas narrativas es un morfema de participio –L- de más en comparación con la forma no-narrativa correspondiente y la omisión del verbo auxiliar en 3ª persona. Remarquemos que el morfema –L- no es privativo de la forma narrativa, pero ésta siempre tiene uno más, por eso se podría decir que la marca de narratividad es propiamente +L.

En relación con la categoría de tiempo las formas narrativas no expresan una relación de la acción con el momento del discurso, sino una relación temporal hacia un momento de orientación no fijado en su significado (Kucarov, 1998: 416-417), tal como muestra este ejemplo:

Nashite bashi i tova ne imali (aor. narr.)

“Nuestros padres ni eso no tuvieron”.

Pashov (1984: 5)⁽¹⁾ considera esta afirmación peligrosa porque puede hacer pensar que el momento de orientación es móvil o que puede haber un momento de orientación futuro, que no existe ⁽²⁾.

8. Sobre la temporalidad de las formas narrativas.

Una explicación interesante sobre la “simplificación” temporal de las formas narrativas la da Pashov (1984: 5-6). Considera que se debe a la coincidencia del presente y el imperfecto en su forma narrativa. El aoristo se pasa a narrativo mediante el participio pasado acabado activo (sobre el tema de aoristo), en el cual la marca de pasado es el fonema –L-. Como se trata de una forma no personal la marca de persona se indica con el verbo auxiliar *säm* “ser” ⁽³⁾ en presente, que se omite en 3ª persona porque es un rasgo distintivo de las formas narrativas. Por el mismo procedimiento se pasa a narrativo el imperfecto, pero aquí se utiliza el participio pasado activo inacabado

1-Pashov (1984) lógicamente no podía conocer los trabajos de Kucarov (1994, 1998) que citamos aquí. Se refiere a Kucarov (1984), en el cual el autor ya avanzaba sus tesis sobre las formas narrativas.

2-La inexistencia de un momento de orientación futuro es un tema discutible y discutido. Para unos autores sólo existe un momento de orientación pasado, para otros también existe uno futuro, e incluso otro de orientación más compleja.

3-En búlgaro moderno se ha perdido el infinitivo y los verbos se enuncian por la 1ª persona del presente de indicativo.



(es decir, sobre el tema de imperfecto). Así se mantiene la oposición aoristo / imperfecto del plano testimonial, pero esta forma narrativa derivada del imperfecto coincide con la derivada del presente por la neutralización de los rasgos de anterioridad y actualidad.

Todos los demás tiempos de indicativo son formalmente compuestos, con el verbo auxiliar en presente o imperfecto. Al pasar a narrativas es la forma del auxiliar la que cambia y, en consecuencia, cuando la única diferencia entre dos formas no-narrativas es el tiempo del auxiliar la forma narrativa es única.

Por lo que se refiere al modo conclusivo, en el cual el rasgo diferencial <+PAS> está neutralizado, a cada forma conclusiva corresponde una narrativa. Éstas son las llamadas formas narrativas “reforzadas” por la gramática tradicional, que Lindstedt (1985: 260) prefiere denominar formas narrativas “dubitativas” porque son utilizadas frecuentemente por el hablante para mostrar su disconformidad con lo que relata.

Por la neutralización del rasgo de pasado, en el campo de la narración con formas narrativas tenemos un solo plano narrativo que corresponde a los planos del pasado y del presente histórico de la narración testimonial o neutra. El hilo conductor del relato es el aoristo narrativo, las relaciones de simultaneidad se expresan con el imperfecto narrativo, las de anterioridad con el pluscuamperfecto narrativo y las de posterioridad con el futuro pasado narrativo (Scatton, 1984: 337):

Djakon Filip, kato bil ostavil (plusc. narr.) Jerusalim, doshel (aor. narr.) v Samarija, kädeto usärdno propovjaval (aor. narr.) blagata vest za spasitelno delo na Bogochoveka. Narodät s radost go slushal (imperf. narr.) i se udivljaval (imperf. narr.) na chudesata, koito toj värshel (imperf. narr.).

“El diácono Felipe, habiendo dejado Jerusalén, llegó a Samaria, donde predicó con celo la buena nueva de la obra salvadora de Dios Hombre. El pueblo lo escuchaba con alegría y se maravillaba de los milagros que hacía”.

Toja Asen pärvil bil (aor. narr.) bälgarski car. Läv Isävär imal (imperf. narr.) goljama vojna s arapski car kalifa, no ne mozhel (imperf. narr.) nikak da go pobedi (pres.). Zatova povikal (aor. narr.) na pomosht kral Asen i obeshtal (aor. narr.) da mu dade (pres.) venec s nadpis carska titla, koeto Justinian bil obeshtal (plusc. narr.) po-rano da dade (pres.) na Trivelija.

“Este Asen I fue zar de Bulgaria. León el Isáurico tenía una gran guerra con el califa árabe, pero no lo podía vencer de ninguna manera. Por eso pidió ayuda al rey Asen y le prometió que le daría una corona con la inscripción del título de zar, lo cual Justiniano había prometido antes a Tervel”.

Ambos relatos son obra de historiadores muy posteriores que han conocido los hechos narrados a través de documentos y libros antiguos, tradición oral, etc. En cualquier caso, no siendo testimonios de los hechos, ni siquiera contemporáneos, han de emplear las formas narrativas para explicarlos en pasado.

Observemos que pueden alternarse las formas narrativas y no-narrativas, según la fuente de los hechos que se relatan, y también porque en las oraciones subordinadas las formas narrativas no son obligatorias y en las



formas narrativas no son obligatorias y en las construcciones *da* + presente (4) su uso es muy raro:

Razvigorov se bil (aor. narr.) *kato läv i kogato municiiite mu se svärshili* (aor. narr.), *toj se zastreljal* (aor. narr.)
za da ne zalovjat (pres.) *zhiv*.

“Razvigorov se batió como un león y cuando las municiones se le acabaron él se disparó para que no lo cogieran vivo”.

El uso de las formas narrativas indica que se trata de unos hechos que el hablante no ha presenciado, los conoce a través de terceras personas.

A slushajte (imperat.) *kakvo chetoh* (aor.) *päk az v brailskata 'Zora': ruskijat car shtjal da predlozhi* (fut. pas. narr.) *na Franc Josif da si podeljat* (pres.) *Evropejska turcija*.

“Y escuchad qué he leído en el 'Aurora' de Braila: el zar ruso habría propuesto a Francisco José repartirse Turquía europea”.

Observemos que el uso del aoristo está siempre condicionado por la testimonialidad y no por la distancia temporal: el hablante comenta una noticia que ha leído esa misma mañana, quizá la acaba de leer en ese momento, pero emplea el aoristo porque hace una afirmación personal. En cambio, en el contenido de la noticia se emplea la forma narrativa porque el periodista, y mucho menos el hablante, no han asistido a las conversaciones entre el zar y el emperador.

Toj pristigna (aor.) *v Sofija, kädeto nauchi* (aor.), *che Todor Aleksandrov tarsel* (imperf. narr.) *doveren mlad chovek da mu pomaga* (pres.).

“Él llegó a Sofia, donde supo que Todor Aleksandrov buscaba un joven de confianza para que le ayudara”.

Este ejemplo hace referencia a un episodio de la vida de un activista revolucionario macedonio, narrado por un contemporáneo que le conocía. Bajo estas premisas es lícito el uso de las formas testimoniales de aoristo, pero el protagonista se entera del hecho que Todor Aleksandrov buscara un colaborador porque alguien se lo comenta, en ese caso la referencia debe estar en forma narrativa.

Bälgarskata cärkva se bila zanimavala (plusc. narr.) *s väprosa, no ne mozhela* (imperf. narr.) *sama da go reshi* (pres.).

“La iglesia búlgara había estudiado el problema, pero no podía por si sola resolverlo”.

El hablante usa las formas narrativas porque no forma parte de la Iglesia, reproduce comentarios que ha oído o leído. Obsérvese la construcción modal *ne mozhela da reshi* “no podía resolver”, en la que el verbo modal aparece en forma narrativa pero no el subordinado. Estos predicados compuestos son de hecho oraciones compuestas en las que la forma del verbo representa una oración subordinada introducida por el conector *da*, y en ese caso no se

4-Las llamadas *da*-construcciones se hallan en los predicados compuestos (que corresponderían a nuestras construcciones verbo modal / fásico + infinitivo) y en oraciones subordinadas. Algunos autores han creído ver en estas formas *da* + presente una forma de modo subjuntivo.



emplea la forma narrativa.

Por su carácter no-testimonial, las formas narrativas pueden expresar también distanciamiento del hablante, es decir, que no asume un compromiso con la veracidad del relato. He aquí un par de ejemplos ilustrativos:

Naistina za starija monarh se govoreshe (imperf.), *che e* (pres.) *bashta na njakolko nezakonni deca*.

“Verdaderamente del antiguo monarca se decía que era el padre de algunos hijos ilegítimos”.

Poradi izvestna fizicheska prilika s car Boris, sashtesvuvaha (imperf.) *sluhove, chce Draganov bil* (imperf. narr.) *sin na car Ferdinand*.

“Por el visible parecido físico con el zar Boris, corría el rumor que Draganov era hijo del zar Fernando”.

En el primer ejemplo el hablante comparte la afirmación (“verdaderamente”) y utiliza el presente de indicativo, en el segundo ejemplo comenta habladorías de palacio que no osa certificar, por eso utiliza la forma narrativa.

9. Un problema terminológico.

Un hecho que conviene señalar es que, si bien el concepto de las formas narrativas es claro y unánime en todos los autores, la terminología y el tratamiento no parecen del todo claros. Como se ha dicho, las formas narrativas se caracterizan por la neutralización del rasgo <PAS> y esto supone que las formas temporales que sólo se diferencian por la relación “R ant S” / “R simul S” tienen un único correlato narrativo común. En consecuencia, hay una única forma narrativa que corresponde a presente e imperfecto, una para perfecto y pluscuamperfecto, etc. etc., no dos homónimas en cada caso. Pero en la mayoría de las gramáticas (Andrejchin, 1977: 258 y ss.; 1978: 221 y ss.; 1983: 352 y ss.; Stojanov, 1984: 394 y ss.; Krästev, 1992: 120 y ss.; Garibova y Kitova, 1996: 116 y ss.) se describen y ejemplifican un presente narrativo, un imperfecto narrativo, un perfecto narrativo, un imperfecto narrativo, etc. etc. Pashov (1989: 150 y ss.) hace una descripción global, pero apunta que el presente y el imperfecto coinciden porque se pierde la diferencia entre los momentos de orientación presente y pasado y que los seis tiempos compuestos se distribuyen en tres pares de tiempos narrativos, es decir, describe seis más.

Scatton (1984: 330 y ss.) sí deja claro que existe una sola forma narrativa para cada pareja de formas no-narrativas, aparte del aoristo, y lo mismo afirma Kucarov (1998: 418 y ss.), pero al describirlas utiliza una doble terminología, incluyendo términos latinos, que puede inducir a pensar que se trate de dos formas distintas, aunque homónimas:

Pasado narrativo (aoristo narrativo)

Presente narrativo (imperfecto narrativo)

Futuro narrativo (*futurum praeteriti* narrativo)

Presente resultativo narrativo (pluscuamperfecto narrativo)

Futuro resultativo narrativo (*futurum exactum praeteriti* narrativo)



10. Hacia un formalización de las formas narrativas.

A la hora de intentar encontrar una formulación que pueda dar cuenta de las formas narrativas es interesante tener presente un comentario de Pashov (1984: 7-8) en el sentido de que en todos los casos en que se transmite un evento, aunque sea presente, existe un momento anterior en que el hablante ha sido informado del hecho. Por muy cercano cronológicamente que sea, la anterioridad de este momento respecto al del discurso transforma el presente en un “presente pasado”, es decir, un imperfecto. Así podríamos considerar que el carácter narrativo, por su propia esencia, supone la referencia a un momento de orientación anterior, y por esta razón el presente y el futuro pasan a la forma narrativa como un imperfecto y un futuro pasado, respectivamente.

Desde este punto de vista, en relación con los problemas terminológicos antes comentados, creemos que la denominación más coherente de las cinco formas narrativas es la que adoptamos en la tabla 3.

Podemos ahora ensayar una formulación que represente las formas narrativas (Olivares Niqui, 2006: 6-7). Aparejamos las formas temporales que solamente se diferencian por la relación entre R y S:

Presente	E simul R simul S
Imperfecto	E simul R ant S
Perfecto	E ant R simul S
Pluscuamperfecto	E ant R ant S
Futuro	E post R simul S
Futuro pasado	E post R ant S

La neutralización de las relaciones entre R y S nos da, respectivamente, para cada par, “E simul R”, “E ant R”, “E post R”, es decir una relación temporal de la acción verbal con un momento de orientación no fijado, en palabras de Kucarov (1998: 417).

Para relacionar estas formas relativas con el momento del discurso, siguiendo a Pashov (cf. *supra*), consideramos un punto de referencia R' que representa el momento en que el hablante es informado del hecho por las “palabras de otra persona”. Este punto R' ha de ser posterior al “momento de orientación no fijado” y, lógicamente, ha de ser anterior al momento del discurso porque no se puede explicar lo que aún no se conoce. En consecuencia, las formas narrativas vendrán caracterizadas por una relación común “R ant R' ant S”, y aplicándola a cada una de las relaciones entre E y R tenemos las tres formas narrativas:

Imperfecto narrativo	E simul R ant R' ant S
Pluscuamperfecto narrativo	E ant R ant R' ant S
Futuro pasado narrativo	E post R ant R' ant S

El aoristo narrativo corresponde a un tiempo absoluto que marca los tiempos de referencia en la narración y esto se refleja en su forma: E ant R' ant S.



La forma verbal narrativa por sí misma no dice nada sobre la distancia temporal entre R y R' puesto que R es un momento de orientación no fijado, ni tampoco entre R' y S, que puede ser un instante casi inmediato o un lapso de mucho tiempo. Si interesara al acto comunicativo se habría de explicitar. Las formas narrativas son, por tanto, formas relativas puesto que no expresan una relación directa entre el evento y el momento del discurso.

10. Conclusiones.

En la novela búlgara pudiera parecer lógico que el uso de las formas narrativas fuera frecuente, pero no es así porque habitualmente los escritores adoptan una actitud de narrador testimonial. Al igual que en cualquier otra lengua, no es preciso que la narración sea real, basta que el autor la asuma como tal. En la literatura búlgara el único autor que creó una narrativa con formas narrativas fue Ljuben Karavelov (1834-79), pero no tuvo continuidad y no creó escuela, al parecer porque los tiempos narrativos disminuyen la vivacidad del relato, en opinión de Garibova y Kitova (1996: 134).

En el rasgo testimonial, tan característico del sistema búlgaro, está el origen de las formas narrativas. Éstas tienen su lugar en el paradigma, bien sea como formas paralelas en el modo indicativo, bien como miembros de una nueva categoría "aspecto del discurso". Aun dentro de las interpretaciones más restrictivas de la categoría de tiempo, en las que no serían "tiempos", se admite una temporalidad de las formas narrativas, y desde esa perspectiva es posible establecer una formalización que dé cuenta de las relaciones entre el evento, el o los momentos de orientación complementarios y el momento del discurso.

Alfons Olivares Niqui

Universitat de Barcelona

Departamento de Lingüística General

E-mail: jamaslinin@telefonica.net



Referencias bibliográficas

- ▶ Andrejchin L. (1976) "Obshta harakteristika na bälgarskata glagolna sistema", en Pashov P., Nicolova R. (eds.) *Pomagalo po bälgarska morfologija. Glagol*, pp. 22-28.
- ▶ Andrejchin L. (1976) "Nachin na izkazvane", en Pashov P., Nicolova R. (eds.) *Pomagalo po bälgarska morfologija. glagol*, pp. 336-347.
- ▶ Andrejchin L. (1977) "Glagol", en Andrejchin L., Popov K., Stojanov S.: *Gramatika na bälgarskija ezik*, pp. 190-296.
- ▶ Andrejchin L. (1978) *Osnovna bälgarska gramatika*. Sofija: Nauka i izkustvo.
- ▶ Andrejchin L. (1983) "Naklonenie na glagola", en Stojanov S., Ivanova K., Pashov P., Stankov V. (eds.) *Gramatika na sävremennija bälgarski knizhoven ezik*, vol. 2: *Morfologija*, pp. 351-372.
- ▶ Andrejchin L., Popov K., Stojanov s. (1977) *Gramatika na bälgarskija ezik*. Sofija: Nauka i izkustvo.
- ▶ Bojadzhiev T., Kucarov Iv., Penchev Jo. (1998) *Sävremenen bälgarski ezik*. Sofija: Petär Beron.
- ▶ Christoforov N. (1972) *L'emploi de l'aoriste et du parfait en bulgare moderne*. Amsterdam: A.M. Hakkert.
- ▶ Garibova N., Kitova M. (1996) *Aspectos morfosintácticos del verbo búlgaro en contraste con el verbo español*. Sofija: Tilia Books.
- ▶ Gerdzhikov G. (1999) "Kriteriite za nasokata na subordinacijata mezhdú chlenovete na gramaticheskite opozicii". *Säpostavitelno ezikoznanie*, 1: 57-85.
- ▶ Kitova M. (1996) *La categoría de posterioridad y su formalización en búlgaro y en español*. València: Lynx.
- ▶ Kostadinova D. (1999) "Njakoi aspekti na teorijata za modalnostta". *Säpostavitelno ezikoznanie*, 2-3: 81-103.
- ▶ Krästev B. (1992) *Gramatika za vsichki*. Sofija: Nauka i izkustvo
- ▶ Kucarov Iv. (1984) *Preizkazvaneto v bälgarskija ezik*. Sofija: Narodna prosveta.
- ▶ Kucarov Iv. (1994) *Edno ekzotichno naklonenie na bälgarskija glagol*. Sofija: Sofijski universitet Sv. Kliment Ohridski.
- ▶ Kucarov Iv. (1998) "Morfologija", en Bojadzhiev T., Kucarov Iv., Penchev Jo. *Sävremenen bälgarski ezik*, pp. 277-497.
- ▶ Lindstedt J. (1985) *On the Semantics on Tense and Aspect in Bulgarian*. *Slavica Helsingiensia*, 4. Helsinki: University of Helsinki.
- ▶ Maslov Ju.S. (1981) *Grammatika bolgarskogo jazyka*. Moskva: Vysshaja Shkola (citado por la trad. búlg. *Gramatika na bälgarskija ezik*. Sofija: Nauka i izkustvo, 1982).
- ▶ Mirchev K. (1963) *Istoricheska gramatika na bälgarskija ezik*. Sofija: Nauka i izkustvo.
- ▶ Olivares Niqui A. (2006) "Sobre els evidencials en búlgar". VII Congrès de Lingüística General. Actes: \1 \26. Universitat de Barcelona.
- ▶ Pashov P. (1984) "Sluchaj na slivane na segashen s minal orientacionen moment v sistemata na bälgarskija glagol (preizkazni i uslovni formi)". *Ezik i literatura*, XXXIX / 1: 4-10.
- ▶ Pashov P. (1989) *Prakticheska bälgarska gramatika*. Sofija: Narodna prosveta.



- ▶ Pashov P., Nicolova R. (eds.) (1976) *Pomagalo po bălgarska morfologija. Glagol*. Sofija: Nauka i izkustvo.
- ▶ Scatton E.A. (1984) *A Reference Grammar of Modern Bulgarian*. Columbus (Oh.): Slavica Publishers.
- ▶ Stankov V. (1976) "Kategorija na indikativa v săvremennija bălgarski ezik", en Pashov P., Nicolova R. (eds.) *Pomagalo po bălgarska morfologija. Glagol*, pp. 360-374.
- ▶ Stojanov S. (1984) *Gramatika na bălgarskija knizhoven ezik*. Sofija: Nauka i izkustvo.
- ▶ Teodorov-Balan Al. (1957 b) "Chetvărto naklonenie". *Bălgarski ezik*, 4: 305-317.

